

MODELO DEL MES

JULIO

CICLO 2004

Los modelos más representativos de la exposición



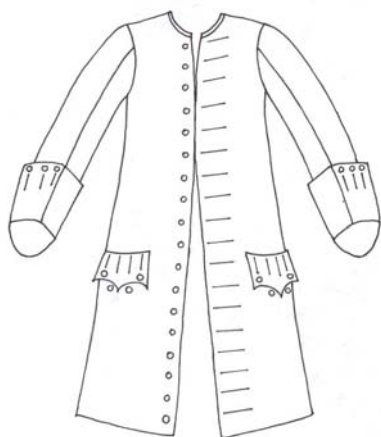
*Casaca Masculina Rococó
Por Amelia Leira*

AREA 3

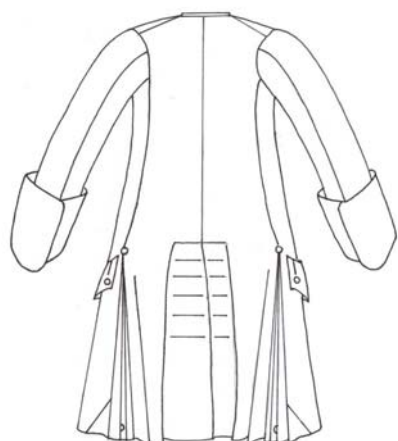
CASACA MASCULINA ROCOCÓ

La casaca masculina que vamos a analizar es de excepcional calidad por la riqueza de la tela con la que ha sido confeccionada: seda brocada en plata y decorada con motivos vegetales y granadas, motivo éste frecuentemente utilizado en la decoración de las telas españolas desde finales de la Edad Media, pero convertido aquí en una decoración menuda y ondulante, muy del gusto rococó. Estas características estilísticas permiten fechar el momento de elaboración de la prenda a mediados del siglo XVIII o, más concretamente, en los últimos años del reinado de Felipe V o en el reinado de Fernando VI (1746-1759).

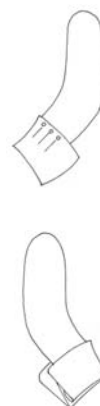
DESCRIPCIÓN



La casaca, como prenda que formó parte del atuendo masculino, fue descrita en su época. Según el Diccionario de Autoridades, publicado en los años 30 del siglo XVIII, la casaca es: *Cierto género de ropa con mangas, que no llegan a las muñecas, y las faldillas caen hasta la rodilla, la cual se pone sobre los demás vestidos...*



Parecida descripción hace el Diccionario de la Real Academia, en 1791: *Vestidura con mangas que llegan hasta la muñeca, y las faldillas hasta la rodilla, que se pone sobre la chupa y se ciñe al cuerpo con botones...*



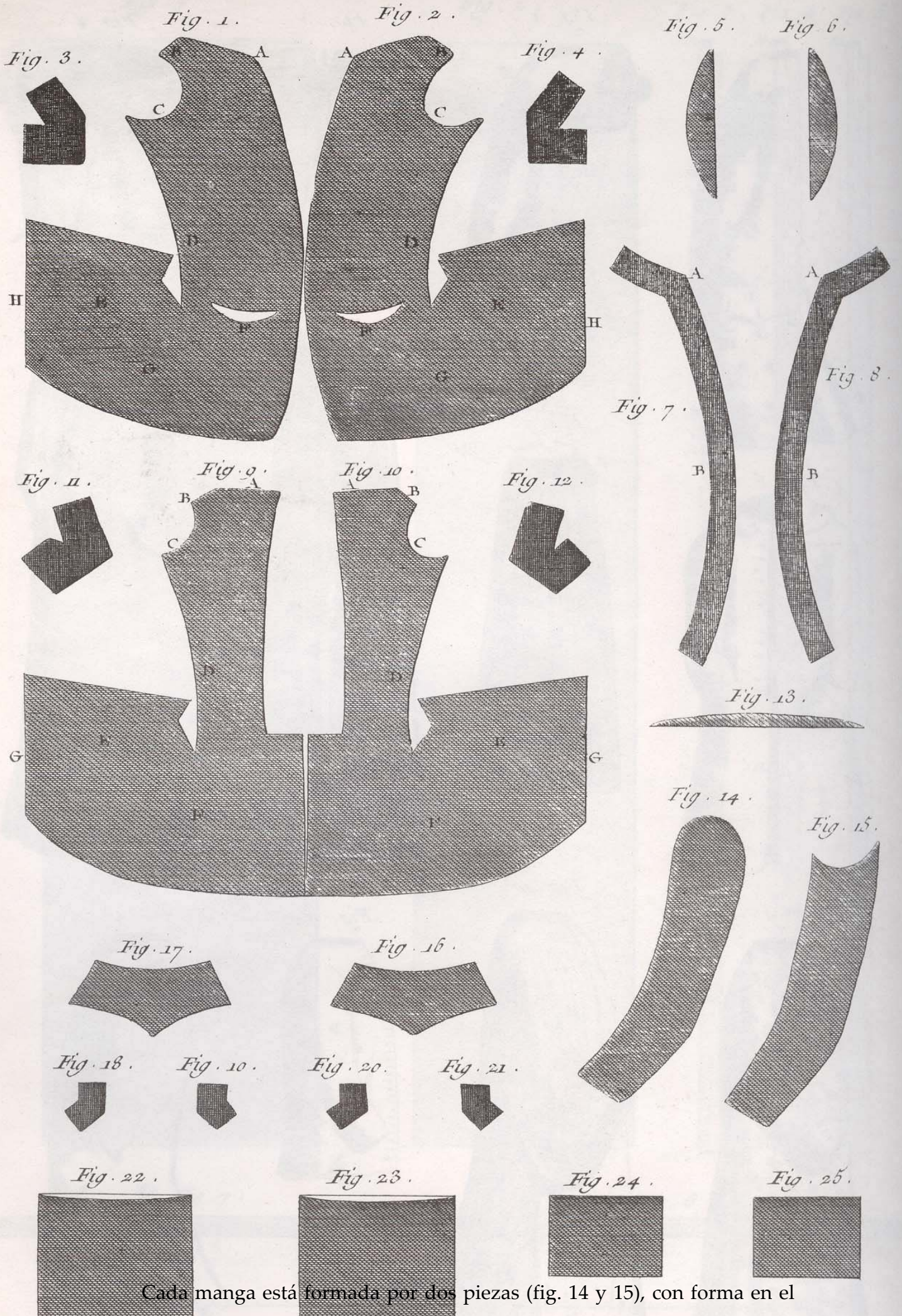
En la Enciclopedia de Diderot y D'Alambert, la célebre Enciclopedia del Siglo de las Luces, hay un tomo dedicado a las artes del vestido, publicado hacia 1770, fecha ligeramente posterior a la del modelo que analizamos. Allí están los patrones de las prendas en uso y, entre ellos, los de la casaca. Los dibujos muestran la complejidad de su hechura. Consta de dos piezas de los delanteros, dos de la espalda, cuello y mangas:

- Los **delanteros** (fig. 1 y 2) van desde el hombro hasta la rodilla y tienen forma en la sisa (C) y en los laterales (D) hasta la cintura, para ceñirlos al cuerpo. En la parte inferior, la que forma el faldón o faldilla, tienen una gran cantidad de tela a un lado (E), para hacer la mitad de los pliegues laterales. Por delante, y en la parte del faldón, hay dos aberturas horizontales para los bolsillos (F) interiores (fig. 22 y 23), que se cubren con dos tapas mixtilíneas (fig. 17 y 18).

Aún quedan dos piezas más (fig. 5 y 6), que se añaden a los faldones de los delanteros para suplir lo que falta a la anchura de la tela.

- En cuanto a la **espalda**, la forman dos piezas del mismo largo (fig. 9 y 10), unidas con una costura que queda en medio. También tienen, como los delanteros, forma en la sisa (C) y en los costados (D), y ensanchamientos laterales en la parte del faldón (E) para formar la otra mitad de los pliegues, que se unirá a la del delantero. En el otro extremo, pliegues más pequeños se solapan dejando una abertura en el centro, bajo la costura. Delanteros y espalda se unen por los hombros (B)

- El **cuello** es una pequeña pieza alargada de la misma tela, recta por un lado y redondeada por otro (fig. 13), que se cose por dentro de la casaca formando el cuello a la caja (A).



Cada manga está formada por dos piezas (fig. 14 y 15), con forma en el

culo. En la parte superior, la pieza de encima tiene forma convexa (fig. 14) y la de abajo, cóncava (fig. 15), para adaptarse las dos a las sisas de delanteros y espalda (C). La parte correspondiente a la muñeca termina en vueltas superpuestas (fig. 24 y 25).

Para terminar, aparecen dos trozos alargados y estrechos de entretela fuerte (fig. 7 y 8) que se colocan por dentro, en los bordes de los delanteros, para sostener, por una parte, los ojales y, por la otra, los botones. Otras cuatro piezas pequeñas de la misma entretela (fig. 3, 4, 11 y 12) sirven para sostener el punto de unión de los pliegues de las caderas, formados a medias entre cada delantero y cada mitad de la espalda. Todavía hay otras cuatro piezas más, pequeñas y del mismo tejido (fig. 18, 19, 20 y 21), que sostienen las tapas de los bolsillos.

Los patrones de la Enciclopedia son posteriores a la casaca que estamos analizando. Sin embargo, la única diferencia entre aquellos y ésta reside fundamentalmente en la cantidad de entretelas y, consecuentemente, en el volumen de los faldones.



La casaca del Museo tiene el forro de seda y está entretelada toda ella con tela fuerte de lino y, en el delantero, con lino embreado. Los faldones y sus pliegues laterales llevan varias capas de estas entretelas. Una de ellas está tejida con crin de caballo para darle mayor rigidez y, para resaltar aún más el volumen de los faldones, se ha aplicado un refuerzo de borra a la altura de las caderas.

Fig. 1.

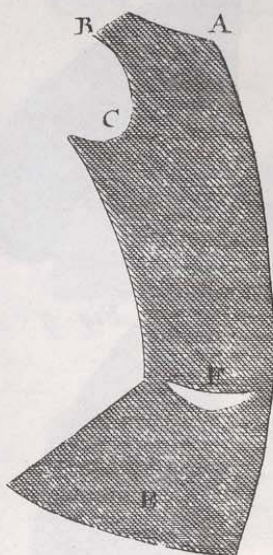


Fig. 2.

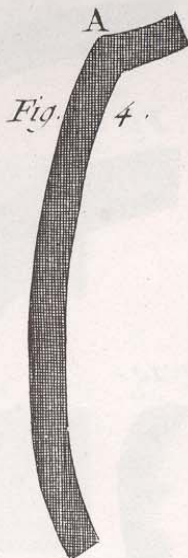
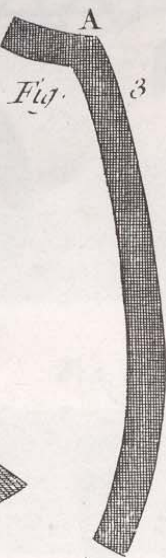
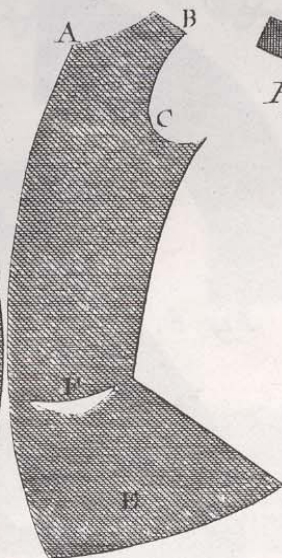


Fig. 5.



Fig. 6.



Fig. 12.

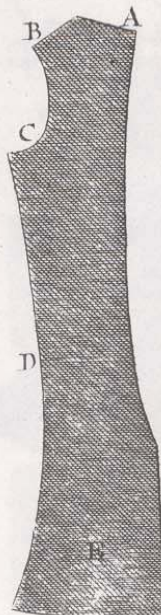


Fig. 11.

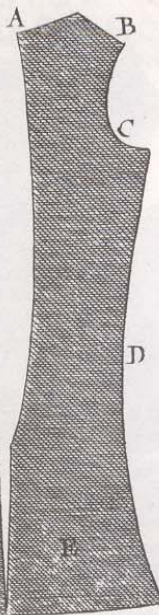


Fig. 10.



Fig. 9.



Fig. 8.

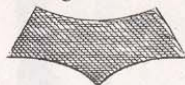


Fig. 7.



Fig. 13.



Fig. 14.



Fig. 15.



Fig. 16.



Fig. 17.



Fig. 19.

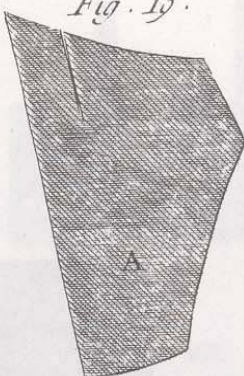


Fig. 20.



Fig. 18.

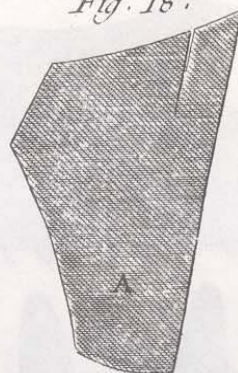


Fig. 25.



Fig. 24.



Fig. 26.

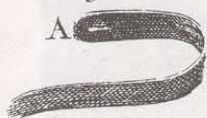


Fig. 27.

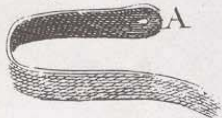


Fig. 29.



Fig. 28.



Fig. 31.



Fig. 30.



Fig. 21.



Fig. 23.

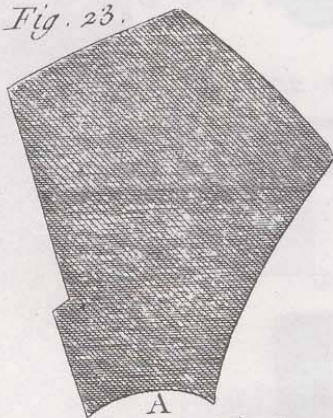


Fig. 22.

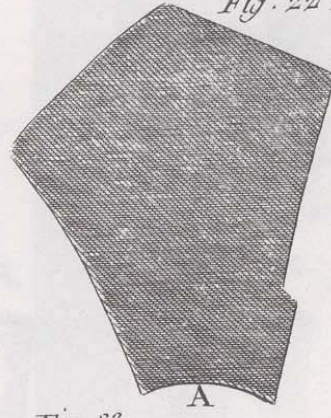


Fig. 32.

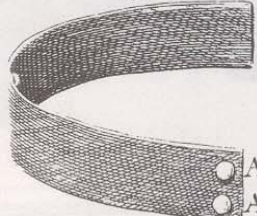
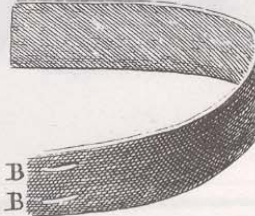


Fig. 33.



El borde de uno de los delanteros lleva a todo lo largo 18 botones decorados con lámina de plata y el otro, 18 grandes ojales, que son puramente decorativos porque están cerrados. Hay tres botones con sus ojales correspondientes en cada vuelta de las mangas y cuatro en cada tapa de los bolsillos. Dos botones más se encuentran en los vértices de los pliegues laterales de los faldones. A cada lado de la abertura central, en los faldones de la espalda, hay otros ocho ojales fingidos.

Esta hechura tan compleja se justificaba y lucía cuando los hombres montaban a caballo: los pliegues de los faldones se extendían en abanico y la raja de la espalda se abría, permitiéndoles cabalgar con comodidad. Fueron los militares quiénes empezaron a usar la casaca a finales del siglo XVII en Francia y después, como tantas veces ha ocurrido en la historia del traje masculino, la prenda pasó a ser de uso civil.

ATUENDO MASCULINO

La casaca formaba parte del vestido masculino, descrito en el ya citado Diccionario de Autoridades de la siguiente manera: *Se toma por el conjunto de piezas que componen el adorno del cuerpo; como en los hombres casaca, chupa y calzón....., respecto del cual las demás piezas se llaman cabos.* Efectivamente, detrás de la casaca se expone un vestido completo, cronológicamente un poco posterior a ella, compuesto por casaca de brocado azul, chupa de brocado rosa (de hechura semejante a la casaca, pero sin pliegues en los faldones) y calzones azules hasta la rodilla rematados, con una jarretera con su hebilla.

Este conjunto de casaca, chupa y calzón se empezó a llevar en España a finales del siglo XVII por influencia francesa y se impuso totalmente con la llegada de la nueva dinastía de los Borbones después de la Guerra de Sucesión, a principios del siglo XVIII. Era conocido como vestido francés o vestido

militar. En Francia se llamó “habit à la française” y constaba de justacorps (casaca), veste (chupa) y culotte (calzón). En Inglaterra a las tres piezas se las llamaron respectivamente coat, waistcoat y breeches.

Durante todo el siglo XVIII este modelo se usó en toda Europa, y entre las clases altas de los nuevos países de América, como consecuencia de la gran influencia de la exquisita Corte de Versalles en la indumentaria europea.

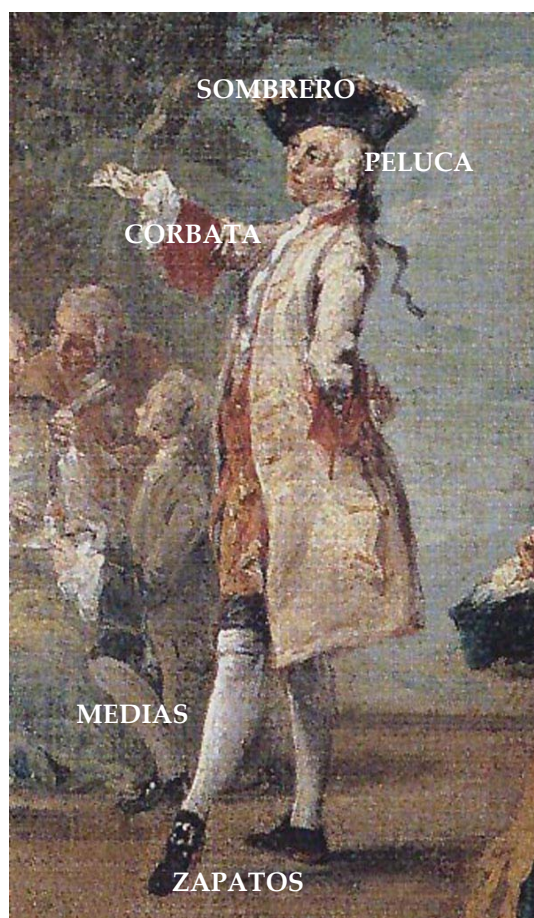
También en España la mayoría de los hombres usó este vestido. Aunque solo hayan llegado hasta nosotros casacas de un valor excepcional y de gran lujo, los documentos avalan su uso generalizado. Los inventarios hechos a la muerte de una persona o los Capitales de Bienes que hacían los hombres cuando se iban a casar demuestran que estos vestidos se hacían de seda y, con más frecuencia, de paño. Tan corriente fue este vestido que un Bando que se dio



en 1767, cuando se abrieron los Jardines del Buen Retiro al público, dice: *No se dará entrada sino a cuerpo descubierto, de manera que los hombres han de presentarse peinados, sin Gorro, Red, Montera, ni cosa alguna que desdiga del traje decente que se usa; por consiguiente en Casaca y Chupa, sin Jaquetilla, Capa ni Gabán.* Este tipo de bandos o pragmáticas son muy útiles para saber lo que la gente llevaba, porque se prohibía justamente lo que se llevaba y nunca se cumplía la prohibición.

La **red** y la **jaquetilla** eran prendas de los majos, los habitantes de los barrios bajos de Madrid, y la montera, un tocado que se ve en muchos trajes regionales de la época. En cuanto a la capa, ésta era la prenda masculina tradicional en España para cubrirse. El año 1767 es también el año del Motín de Esquilache, cuando el pueblo de Madrid se alzó en armas ante el decreto que prohibía las capas largas y los sombreros de ala ancha y caída. Carlos III y su ministro Esquilache no quisieron atentar contra la indumentaria española; se trataba de un problema de orden público, porque debajo de la capa larga y del sombrero gacho era fácil ocultarse para hacer fechorías y por eso las autoridades preferían la capa corta y el sombrero con alas para arriba. La capa fue siempre la prenda favorita de los españoles y ninguna moda extranjera de abrigo, como los redingotes o los sobretodos, pudo nunca desbancarla.

En cuanto a la ropa interior masculina, ésta consistía en camisa y calzoncillos, ambos de lienzo, o sea, de tela hecha con lino. Podía ser muy fina como la holanda, la más cara, o, en orden decreciente, de media holanda, cotanza, trué o Coruña (escrita así, con mayúscula), la tela más usada por la gente sencilla. Los hombres ricos tenían también camisola, que se ponían sobre la camisa. Los bordes de sus mangas, largas, se adornaban con vueltas que asomaban por la casaca y la parte del pecho, con la chorrera o guirindola de



muselina plisada o encajes, que asomaba por la abertura que dejaba la parte de arriba de la chupa desabotonada.

Podemos ver un vestido con todos sus complementos en este retrato de Fernando VI hecho por Amiconi. Los cabos, es decir, el resto de las piezas que completaban la indumentaria masculina eran, a principios de siglo, la corbata, las medias y los zapatos, la peluca y el sombrero.

- La **corbata** era una tira larga y estrecha de tela fina que se anudaba flojamente por delante del cuello. Desde los años 40 la corbata se sustituyó por el corbatín, una tira de tela fina, principalmente de muselina, que se abrochaba en la parte posterior del cuello con una hebilla.

- Las **medias**, de seda o de algodón y superpuestas a calcetas de hilo, cubrían las piernas. Coetáneamente a la casaca, los hombres llevaban todavía la media por encima de la rodilla, ocultando la parte de abajo del calzón, como se ve en todos los cuadros del reinado de Fernando VI. Más tarde, los calzones terminaron con jarreteras y hebillas por encima de la media.

Las pantorrillas masculinas eran muy importantes desde el punto de vista estético; se lucían siempre y hay textos que aluden a postizos para hacerlas parecer mejor formadas cuando eran demasiado delgadas.

- Los **zapatos** eran, generalmente, de cuero, con algo de tacón y cerrados por delante con dos lengüetas abrochadas con una hebilla. A principio de siglo eran muy cerrados, a mediados tenían una lengüeta que subía sobre el tobillo y, según fueron pasando los años, se hicieron más escotados. Las hebillas se usaron mucho y fueron complementos indispensables. En las mercerías se vendían juegos de cinco hebillas (dos de los calzones, dos de los zapatos y una

del corbatín) y podían ser de acero, de plata, de oro y aun con brillantes. En los anuncios del Diario de Madrid de la época raro era el día que no aparecía un anuncio de alguna hebilla perdida.

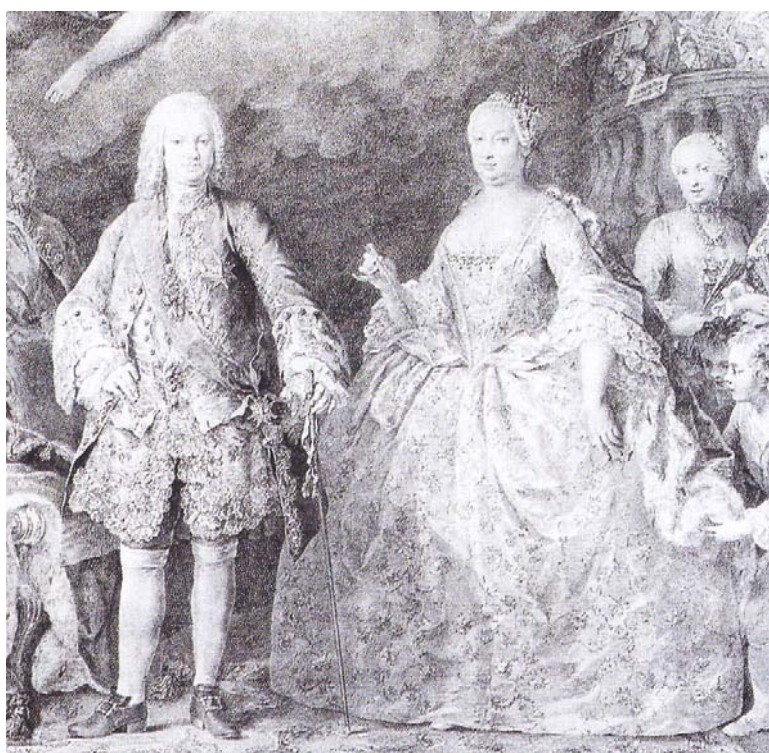
- Por último, también el adorno de la cabeza fue objeto de una gran atención. Durante los reinados de Felipe V y Fernando VI los hombres ricos usaron **pelucas** grandes con raya en medio y pelo largo con bucles que caían sobre los hombros. Por esta razón, las casacas no podían tener cuello y éste era siempre a la caja. En el reinado de Carlos III esta gran peluca se sustituyó por otra más pequeña, con bucles horizontales en los lados y el pelo recogido atrás en una coleta que, muy frecuentemente, se metía dentro de una bolsa de seda negra atada con un lazo, cuyas puntas caían sobre el pecho haciendo el efecto de una corbata negra. Esta nueva moda permitió que las casacas empezaran a tener un cuello de tirilla, que se fue haciendo más alto con los años.

- Para completar el atavío se llevó durante todo el siglo el **sombrero de tres picos o tricornio**, un sombrero con ala que se sujetaba por arriba en tres puntos, y que varió de tamaño y de adornos con los años, aunque conservó siempre la forma original.

- El **espadín** se usaba como una parte más del vestido. En el de corte era obligatorio y hacía que los faldones de la casaca se abriesen graciosamente en un lado. Su uso se fue haciendo menos frecuente con el paso de los años.

EL VESTIDO FEMENINO

Las mujeres usaron también casacas, como las que podemos ver en la vitrina. El Diccionario de Autoridades, hacia 1730, dice que el vestido de las mujeres está compuesto de basquiña y casaca, y añade que las demás piezas se llaman cabos, de igual modo que parte del atuendo masculino.



La **casaca femenina** cubría el busto, como la de los hombres, pero tenía los faldones mucho más cortos y éstos conservaban los pliegues laterales con su botón encima y su abertura en mitad de la espalda. Algunas veces se cerraba por delante, de manera disimulada, y tenía un escote redondo y amplio que se rellenaba con un pañuelo de tela fina. La mayoría de las veces, el frente quedaba abierto en forma de “V” sobre el pecho y este espacio se rellenaba con una pieza triangular, llamada **peto** o **petillo**, de la misma tela o, con más frecuencia, de otra ricamente bordada.

En los ejemplos expuestos, algunos petos son originales y otros han sido sustituidos por piezas del mismo color de la casaca. El peto se sujetaba con alfileres al cuerpo interior, armado con ballenas y llamado cotilla, que usaban las mujeres sobre la camisa. También a él y con alfileres, se sujetaban los bordes de la casaca. Este sistema de cierre se usaba asimismo en otros vestidos de la época.



Las mangas llegaban hasta medio brazo y terminaban en una gran vuelta decorativa, bajo la que asomaban volantes de encaje o tela fina llamados vuelos, cosidos de bajo del borde de la manga. También se decoraban con bordados. En la casaca azul podemos ver los bordados en sedas de color pastel, típico del rococó.

La **casaca femenina** se acompañaba con una falda de la misma tela, la **basquiña**. Esta denominación hay que tomarla con cuidado porque más tarde, en los últimos años del s. XVIII, tomó una significación distinta y se convirtió en una falda siempre negra que se usaba solamente para salir a la calle. La basquiña que acompañaba a la casaca se ponía sobre un armazón interior, llamado tontillo, que se colocaba sobre las enaguas y que ahuecaba las faldas en las caderas y hacía que se desplegasen los pliegues de la casaca. A mediados de siglo, tanto los hombres como las mujeres llevaban las caderas abultadas: las mujeres con el tontillo y los hombres con los pliegues rígidos de las casacas. De este tipo de basquiña no se conserva ninguna; la tela era demasiado valiosa y había en ellas suficiente cantidad como para aprovecharla y hacer otra prenda.

ASPECTOS TÉCNICOS: LA CONFECCIÓN EN ESTA ÉPOCA

En la confección de un vestido intervenían muchas personas y distintos gremios. El artista tejedor debió de necesitar casi dos años para elaborar la tela de la casaca masculina y, posiblemente, fue francés, italiano o flamenco, porque tenían fama de ser los mejores.

También los adelantos de la química posibilitaron en este siglo un mayor conocimiento de los tintes y permitieron obtener una gama de colores más variados y suaves, cuyas fórmulas de elaboración y aplicación conocían y guardaban celosamente los maestros tintoreros.

El vestido lo cortaban y cosían los sastres, pero si llevaba bordados se requería que éstos fueran diseñados por un dibujante y trasladados a la tela por el perfilador. Luego, los bordadores hacían la labor de relleno con hilos de colores. Entre los distintos niveles de bordadores destacaba el maestro, que realizaba las labores que requerían más habilidad. Los bordadores se

especializaban por motivos, según fueran florales, animales, humanos, etc. y eran hombres siempre. Si se adornaba con galones, cosa muy frecuente, participaban los del gremio de pasamanería. Y, por último, los botoneros, ya que los botones eran siempre motivo decorativo y, en los trajes ricos, se hacían ex profeso para cada vestido.

Los vestidos de los hombres fueron de una gran riqueza y estaban tan adornados como los de las mujeres, pero esto no era ninguna novedad, por el contrario, es en el siglo XVIII cuando los vestidos masculinos y femeninos se igualan en cuanto a riqueza, ya que hasta entonces el vestido masculino había sido siempre más colorido y vistoso que el de las mujeres.

LA EVOLUCIÓN DEL GUSTO

La casaca masculina, que hemos fechado hacia mediados de siglo, es propia de un estilo artístico muy particular, el rococó, que llegó a su apogeo en los años 50. Era un estilo elegante y exquisito, con prendas de seda de colores pastel, muy adornadas.

La moda española de estos años parece un poco desfasada respecto a la europea. En Francia y en Inglaterra, a mediados de siglo, ya no se llevaban las grandes pelucas sobre los hombros ni los calzones por debajo de la media, en la rodilla, pero así aparecen siempre en los retratos Fernando VI y sus acompañantes.

La casaca femenina dejó de usarse en los años 60, pero la masculina se siguió usando a lo largo de todo el siglo XVIII aunque evolucionó con el paso de los años. La silueta cambió lentamente, de forma casi imperceptible, pero el proceso fue continuo. La tendencia general fue hacia una mayor esbeltez y a

que la casaca tuviera menos tela. Progresivamente los delanteros se hicieron más abiertos y más redondeados; los pliegues laterales, menos profundos y más hacia atrás; las mangas, más estrechas y pegadas, y sus vueltas más pequeñas. Otro cambio que nos permite fecharlas con facilidad es el cuello, el pequeño cuello de tirilla que apareció junto con la peluca de pelo recogido atrás en el reinado de Carlos III, y que fue aumentando en altura con los años.

Podemos ver la evolución de la casaca en las expuestas. Los cambios que se producen en ellas y en las otras prendas tienen su origen en un deseo de mayor sencillez y racionalidad, no en vano estamos en el Siglo de las Luces o de la Razón, y también en la influencia inglesa en la indumentaria. Siempre los países más poderosos, política y económicamente hablando, influyen en la manera de vestir de la gente, e Inglaterra en este siglo construyó su gran imperio marítimo y comercial. La manera de vestir de los ingleses, cuyos aristócratas vivían mucho más alejados de la corte que los franceses, era mucho más sencilla e informal, sus trajes tendían a ser de paño y poco adornados. Para muchos Inglaterra era entonces, también, el país de la libertad y de la democracia, y admiraban y copiaban su manera de vestir.

BIBLIOGRAFIA

- RACINET, A. (2004) *Le Costume Historique*. Madrid.
- HART, A. (1998) *Historical Fashion in detail*. London
- LELOIR, M. (1992) *Dictionnaire du Costume*. Paris.
- LAVER, J. (1990) *Breve historia del traje y la moda*. Madrid.
- DIDEROT ET D'ALAMBERT (1989) *l'Encyclopédie. Arts de l'habillement*.
Barcelona
- DIDEROT ET D'ALAMBERT (1984) *Four hundred Years of Fashion*. Catalogo
del Victoria and Albert Museum. London.
- RIBEIRO, A. (1983) *The Eighteenth Century. A visual History of Costume*.
London.
- RUPPERT, J. (1972) (1981) *Les Arts Decoratifs. T.III. Louis XIV, Louis XV. T.IV,
Louis XVI. Directoire*. Paris.
- YARDWOOD, D. (1978) *The Encyclopedia of World Costume*. New York.
- BRUHN – TILKE, W (1966) *Historia del traje en imágenes*. Barcelona.
- BOUCHER, F (1965) *Historie du costume en Occident de L'Antiquité a`nos
jours*. Paris.
- BOTTINEAU, Y (1960) *L'art de Cour dans L'Espagne de Philippe V*. Bordeaux.
- DAVENPORT, M (1948) *The book of costume*, Cork.
- BOEHN, M. VON (1928) *La moda. Historia del traje en Europa desde los
orígenes del Cristianismo hasta nuestros días: T. IV: s. XVIII*. Barcelona.

**DEPARTAMENTO DE
DIFUSIÓN**
Domingos 12:30
ENTRADA LIBRE

*Texto realizado por:
Amelia Leira*

Maquetación: Rosa Jiménez

